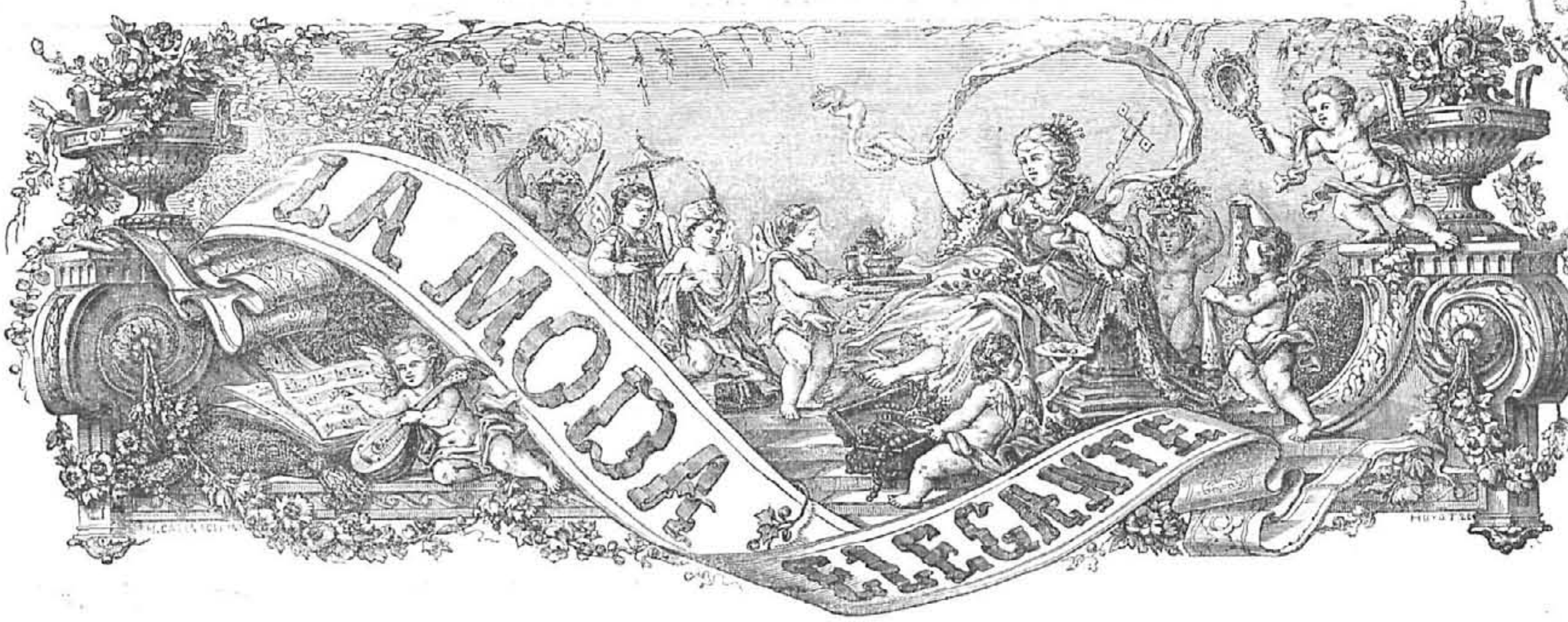


AÑO XXI.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 38.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario. — Capuchon lechera. — Entredos de crochet. — Dos puntas de pañuelos.—Dos orlas para trencilla á punto de cadeneta.—Guarnicion para enagua interior ó para trage.—Copo de violeta.—Bolsa para labor.—Bolsillo á punto de media.—Estrella para colcha, velo de butaca, etc.— Hojas sueltas.—El ciego de los Valles.— El Doctor Antonio. — Revista de teatros.—Explicacion del figurin iluminado,—El salto del Caballo.—Solucion del geroglífico anterior.

Capuchon lechera.

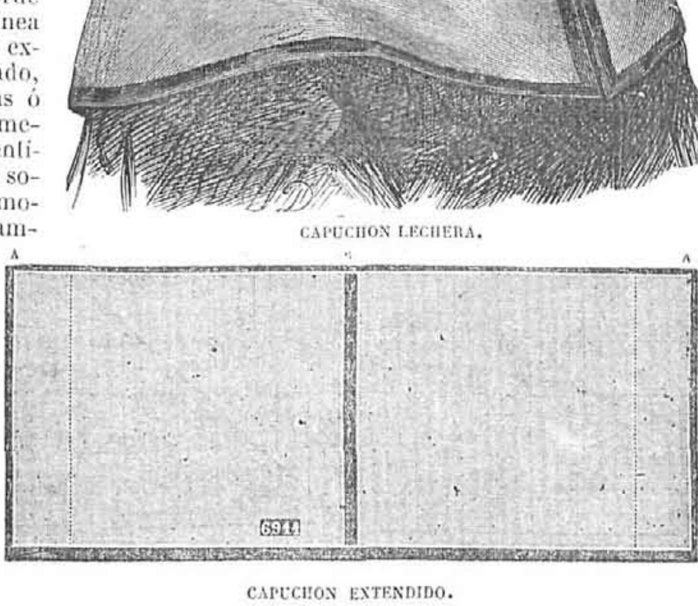
Este capuchon es muy fácil de ejecutar, puesto que puede hacerse sin patron, es poco costoso y cómodo, y está especialmente destinado para las noches algo frescas pasadas en el campo al sereno; puede tambien usarse en la ciudad durante el invierno, haciéndolo de tela de color oscuro. Esta tela debe ser en todo caso de lana, franela, casimir ó merino. Los colores que se prefieren son el encarnado ó el azul,—ó á listas blancas y negras,— azules y blancas,—encarnadas y blancas,—encarnadas y negras, etc. La guarnicion se compone de tiras de terciopelo negro.

Se hace el capuchon con un pedazo de tela que tenga la forma de un cuadrilongo, de 1 metro 52 centímetros de largo, por 62 á 66 centímetros de ancho. El dibujo que indica el capuchon extendido (tamaño reducido) representa este cuadrilongo; el borde superior va señalado por las letras A y B; se ponen las dos esquinas señaladas con A una sobre otra, y se cosen juntas desde A hasta B. El borde exterior de los otros dos lados forman así una línea recta, y las líneas de puntos (véase el capuchon extendido) marcan la vuelta que se forma á cada lado, y que tiene 12 centímetros de ancho poco mas ó menos. El capuchon se guarnece, primero en el medio hasta B, con una tira de terciopelo de 2 centímetros de ancho,—y desde B se coloca una tira sobre la costura; la vuelta se guarnece del mismo modo, á parte, en el lado de encima.—Se orla tambien el borde inferior de la capucha, despues el otro lado de la vuelta, á fin de que quede guarnecido por ámbos lados; la B señala la punta del capuchon que cae sobre la nuca cuando aquel se ha colocado en la cabeza, como el dibujo indica.

Entredos de crochet.

Este entredos servirá para varios usos; se le empleará para ropa blanca de niño (pantalones, enaguas, etc:); para guarnecer cortinas de balcon, ó bien para formar las cortinas mismas, hacienda alternar t ras de muselina con tiras de entredos, dispuestas de arriba abajo. En fin, con

CAPUCHON LECHERA.



CAPUCHON EXTENDIDO.

las estrellas pueden hacerse velos de butacas y otros objetos de la misma especie.

Cada estrella se principia por su medio; se hace una cadeneta de 12 puntos, y se reune al último el primero.

1.ª *vuelta.*—Sobre la cadeneta, que forma anillo, se hacen 12 bridas, y entre cada brida 2 puntos en el aire; la 1.ª brida se forma por 3 puntos en el aire; la última se liga á la 1.ª

2.ª *vuelta.*—* 3 bridas sobre los 2 primeros puntos en el aire de la vuelta anterior,—1 punto en el aire:—vuélvase á comenzar once veces desde *; líguese el último punto al primero.

3.ª *vuelta.*—* 5 puntos en el aire,—un punto sencillo sobre el primero en el aire que en la vuelta anterior está colocado entre 2 grupos de 3 bridas; —vuélvase á empezar once veces desde *.

4.ª *vuelta.*—Se hacen uno ó dos puntos-cadenetas sobre el primer feston, compuesto de 5 puntos en el aire,—despues, sobre este mismo feston, * 4 bridas,—2 puntos en el aire;—vuélvase á comenzar once veces desde *.

5.ª *vuelta.*—* 7 puntos en el aire, —uno sencillo sobre los 2 en el aire mas próximos de la vuelta anterior; vuélvase once veces desde *. La estrella está terminada. Cuando se ha hecho un número suficiente de estrellas, se cosen dos de los festones esteriores (compuestos de puntos en el aire) con 2 festones semejantes de otra estrella, y así se continúa hasta formar una tira bastante larga para el objeto á que se destina. Está se orla por cada lado del modo siguiente:

1.ª *vuelta.*— Una brida cuádruple (para la cual se echa 4 veces la hebra sobre el crochet) entre dos estrellas,—6 puntos en el aire, —4 sencillos sobre uno de los festones superiores que han quedado libres y que pertenecen á la roseta mas próxima;—3 puntos en el aire, — 4 sencillos sobre el feston siguiente,—6 puntos en el aire; — vuélvase á comenzar desde *.

2.ª *vuelta.* — Se hacen alternativamente 2 bridas,—2 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan cada vez 2 puntos de la vuella anterior. Se hacen 2 vueltas semejantes á las del otro lado de las estrellas.

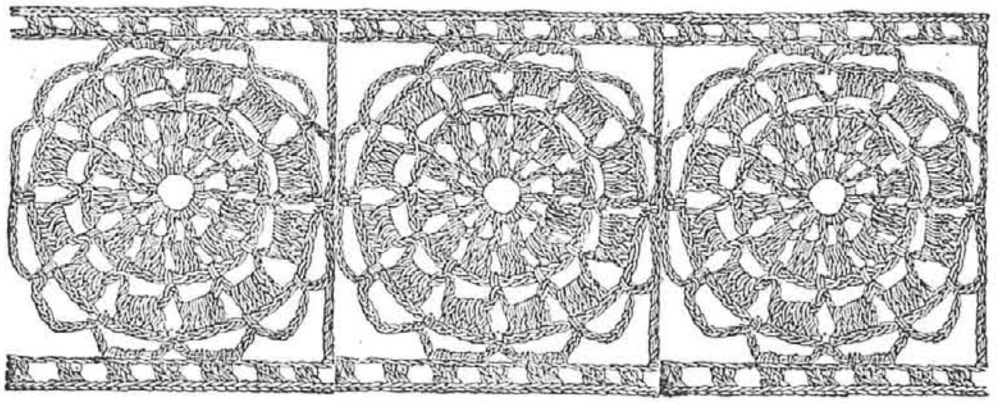
Dos puntas de pañuelos.

Estos dibujos se hacen de realce sobre batista ó tela muy fina.

© Biblioteca Nacional de España

Dos orlas para trencilla, á punto de cadeneta.

Estas orlas se emplean para vestidos de niños, y se ejecutan con trencilla, á punto de cadeneta, ó bien á punto de nudillos, haciendo alternativamente un nudo con seda blanca y otro con seda negra. Se puede orlar, por ejemplo, un trage de niño con una tira de tafetan, y ejecutar la orla, mitad sobre la tira y mitad sobre el mismo trage.



ENTREDOS AL CROCHET.

Guarnicion para enagua interior ó para trage.

Este dibujo puede ejecutarse de muchas maneras, que vamos á indicar sucesivamente: para enagua interior se empleará algodon grueso,—ó si la labor se quiere hacer mas pronto, algodon sin torcer, como el de hacer media. Las hojas de vid deberán forrarse con un pedazo de nansouk ó de percal fino; este forro es necesario para que las hojas parezcan mas mates. Este mismo dibujo puede bordarse sobre el dobladillo de un trage blanco, en fin aquellas de nuestras lectoras á las que no les arredre un trabajo un poco largo (que procuraremos abreviarles) podrán ejecutar este dibujo sobre un trage de tafetan ó aun de lana fina (cachemira violeta ó castaña); el enrejado formado por los lunares se reemplazaria con terciopelo negro dispuesto en enrejado; las hojas se recortarian en terciopelo negro, el contorno festoneado se haria con seda negra; las venas de las hojas, los tallos, los racimos de uvas, con seda negra.

Copo de violetas.

MATERIALES. — Cinta violeta de centímetros y medio de ancho; encage negro muy estrecho; idem mas ancho.

En el n.º 11 del presente año dimos la explicacion para hacer estos copos y ramilletes; la repetiremos, sin embargo, para conocimiento de nuestras nuevas suscritoras.

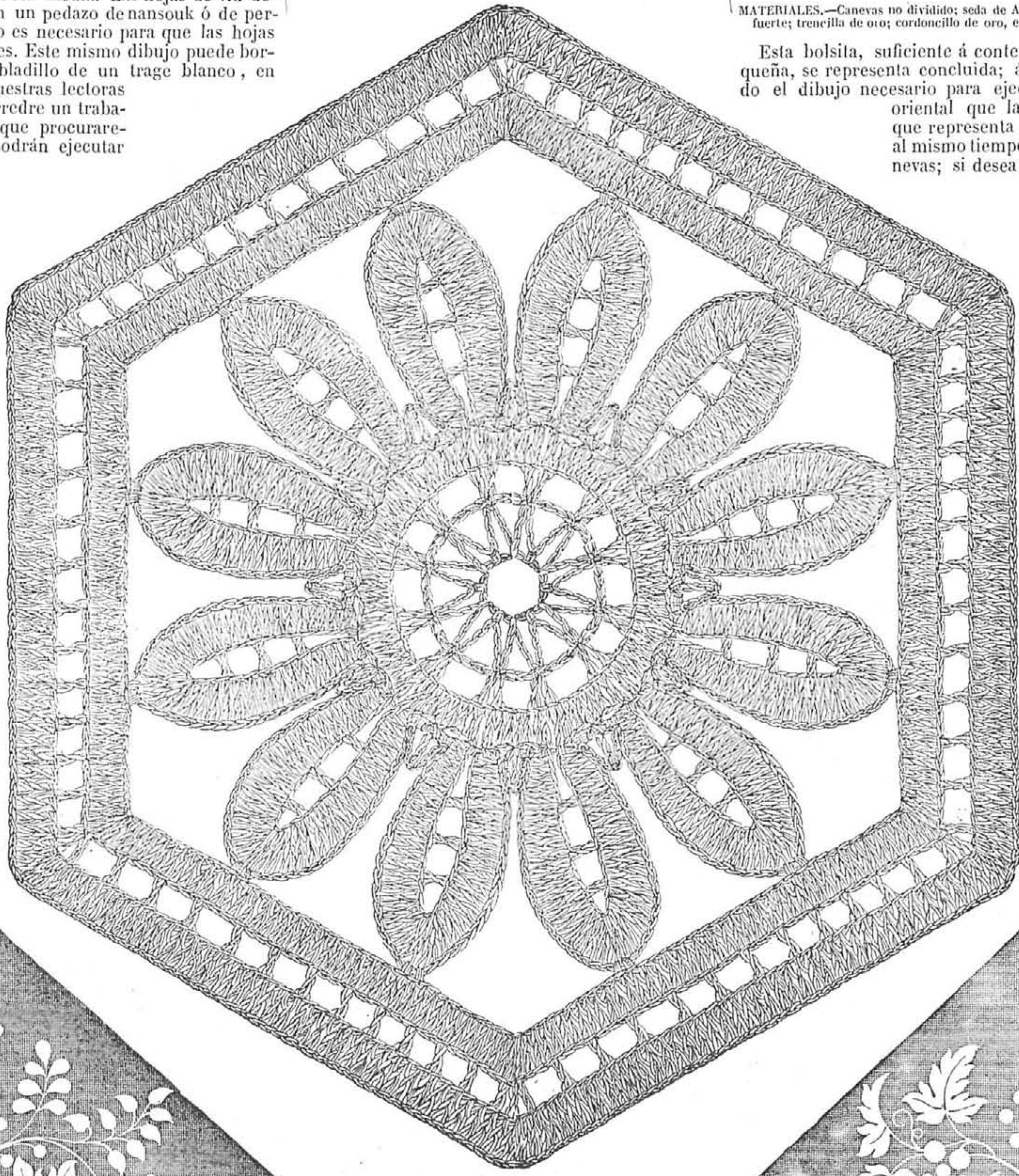
Se hace en la cinta violeta una costura en feston á punto de bastilla, y tirando de la seda se frunce toda la cinta; se la dispone en espiral sobre una redondela de muselina negra rígida, apretando las vueltas de modo que se cubra toda la redondela; estas rosetas se hacen de dimension graduada, si se las quiere colocar á guisa de botones sobre el delantero de un trage. Tambien pueden hacerse de diversos tonos de color, desde el violeta oscuro hasta el blanco, que se coloca en el centro. Esto se rodea con encage estrecho ligeramente fruncido, despues se guarnece su mitad inferior con un encage negro fruncido de 5 á 6 centímetros de ancho.

Bolsa para labor.

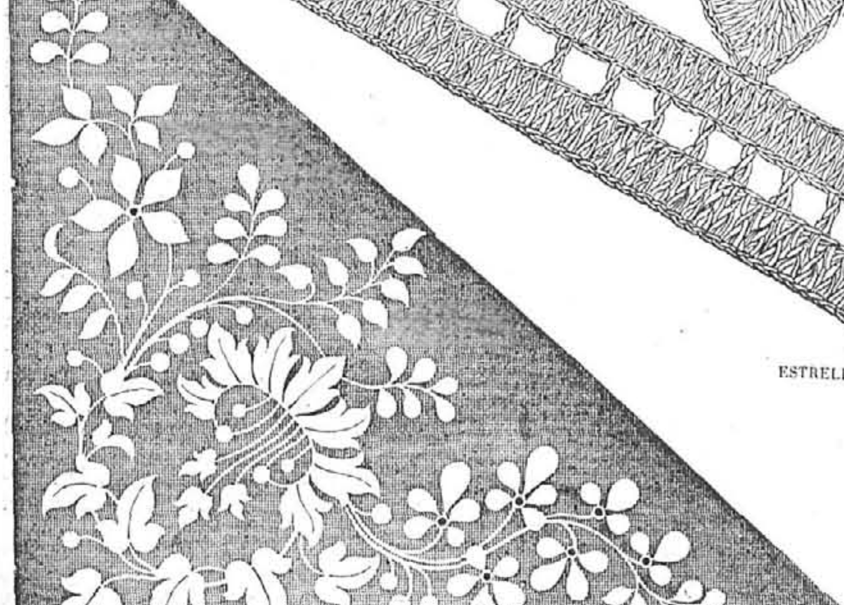
MATERIALES.—Canevas no dividido; seda de Argel negra, punzó, azul fuerte; trencilla de oro; cordoncillo de oro, etc.

Esta bolsita, suficiente á contener una labor pequeña, se representa concluida; á ella hemos unido el dibujo necesario para ejecutar el bordado oriental que la cubre; el dibujo que representa el bordado indica al mismo tiempo el grueso del canevas; si desea que la bolsa sea mayor, se escojerá canevas mas grueso.

Estas listas, adornadas con un salpicado compuesto de cuadritos, tienen 5 cruces (por consiguiente 10 hilos) de ancho; se rellenan con filas de trencilla de oro, que cubren 2 hilos del canevas cada una; sobre esta trencilla se hacen los cuadros á punto de Gobelinos; el contorno exterior de estos cuadros se hace con seda negra; el interior, alternativamente azul en una lista y encarnado en la siguiente; el punto del medio no se cubre, y deja aparecer la tren-



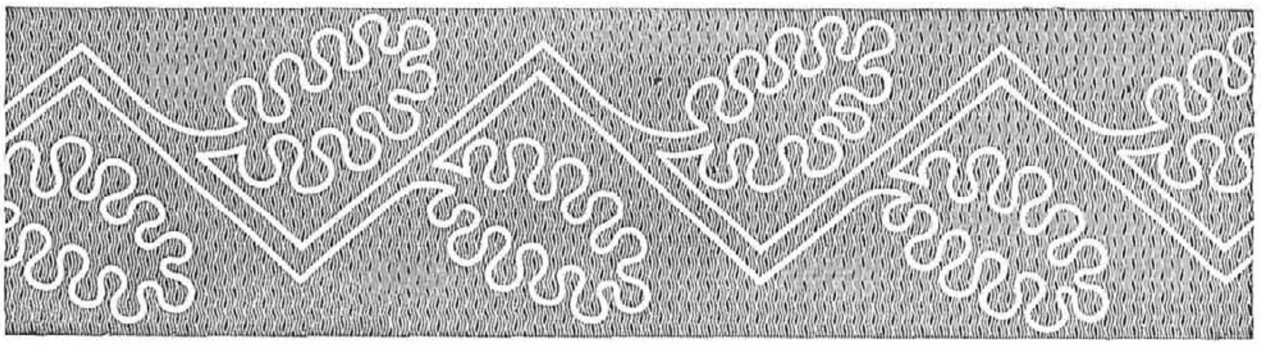
ESTRELLA AL CROCHET.



PUNTA DE PAÑUELO.

PUNTA DE PAÑUELO.

© Biblioteca Nacional de España



ORLA PARA TRENCILLA A PUNTO DE CADENETA.

cilla. Estas listas con salpicado están separadas por un espacio de 6 cruces (12 hilos del canevas) que se cubren con seda encarnada y azul, en puntos atravesados y desiguales, que se encuentran sobre una línea á ondas. El dibujo de este bordado ofrece una de estas listas solamente empezada, á fin de poder conocer la direccion de los puntos y su separacion; el mas corto de los transversales se hace sobre 4 hilos del canevas; el mas largo sobre 8. A cada lado de las listas, cuyo salpicado es rojo en el interior, se coloca una lista azul, y al contrario en aquellas cuyo salpicado es azul. En el sitio en que se encuentran los puntos transversales de las listas rojas y azules, se cose cordoncillo de oro, atravesado de trecho en trecho por seda negra. Este cordoncillo oculta la separacion de los puntos y señala la ondulacion de las listas.

Nuestro modelo tiene 17 centimetros de largo y 11 de ancho. La bolsa se hace de un solo pedazo, compreadido el lado redondeado que vuelve.

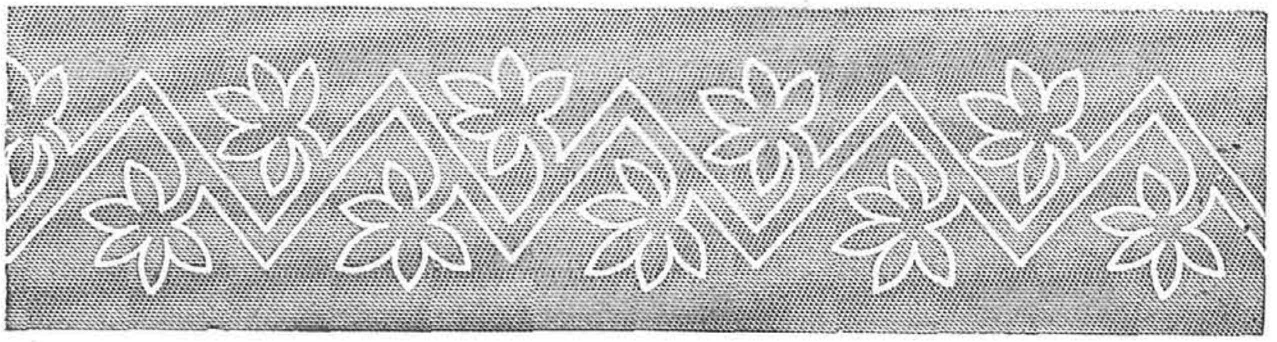
Se la forra con seda azul, y se la rodéa con un cordon que puede formar una borla en sus estremos. En la bolsa se cose un boton, y se hace con hilillo de oro un ojal en el lado redondeado que tapa su abertura.

Bolsillo á punto de media.

MATERIALES.—4 madejas de torzal de seda grueso color rojo; 5 madejas de la misma seda verde mar; 6 agujas de hacer media, de acero, de grueso proporcionado á la seda.

Este bolsillo se hace con punto espeso, pero no demasiado apretado. Se arman con la seda roja 192 puntos, que se dividen por partes iguales en cuatro agujas; despues se labra en redondo, siempre al derecho.

1.ª *vuelta.*—* 8 puntos con la seda roja, —8 con



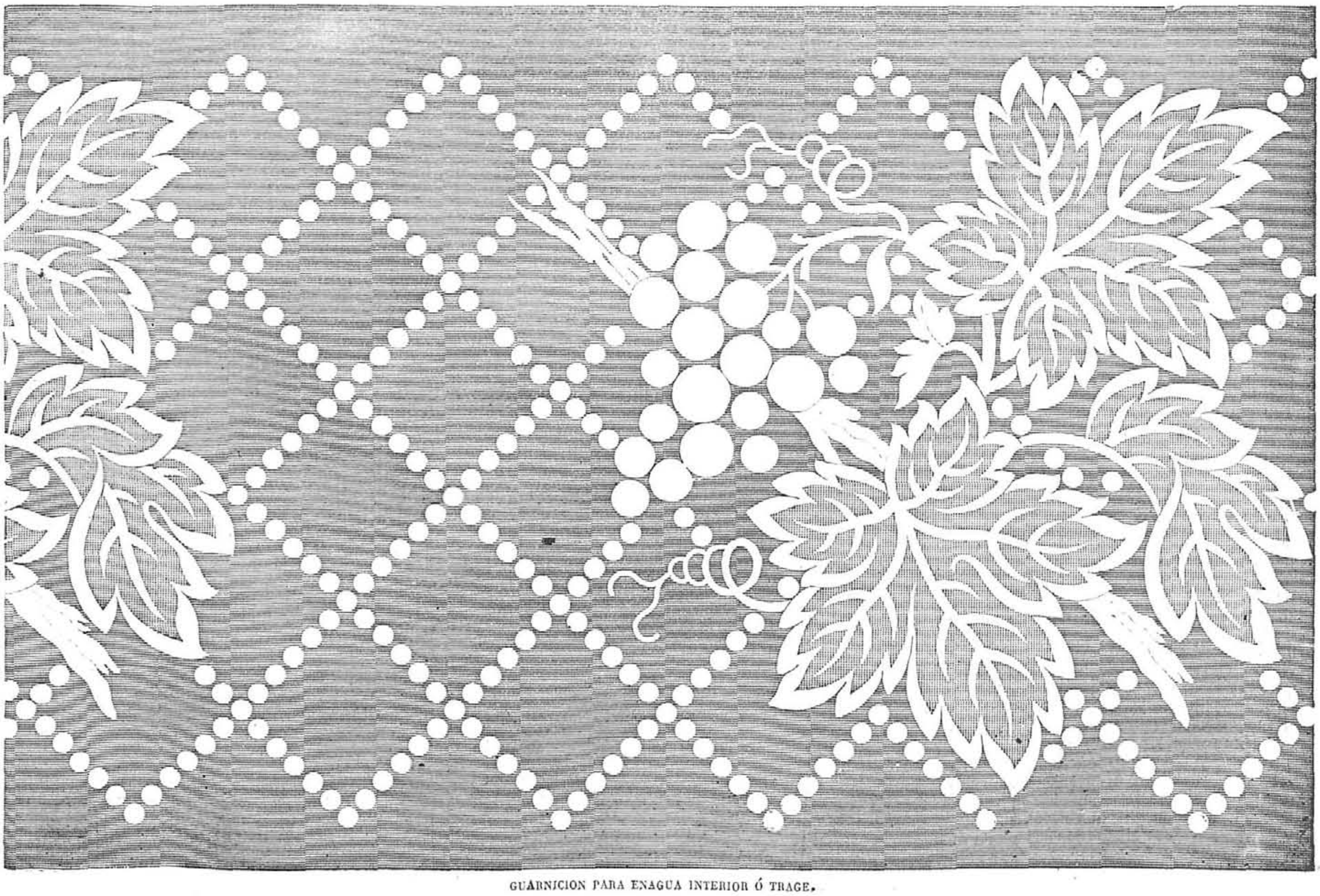
ORLA PARA TRENCILLA A PUNTA DE CADENETA.

la verde; vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

2.ª y 3.ª *vueltas.*—Como la 1.ª

4.ª *vuelta.*—* Se toman los 8 primeros puntos rojos sobre la 6.ª aguja, que aun no se ha empleado; —se hacen los 8 puntos verdes siguientes (con seda verde); se los hace antes que los 8 rojos que se acaban de levantar por separado,—despues se hacen con seda roja estos 8 puntos, y se vuelve desde * hasta el fin de la vuelta.

En seguida se hacen 5 vueltas como la 1.ª, con la sola diferencia de que cada vuelta comienza por 8 puntos verdes; despues se comienza de nuevo desde la 4.ª vuelta para formar el dibujo, que se compone de 6 vueltas, y que se vuelve á comenzar 12 veces. La vuelta siguiente se hace como de costumbre, pero menguando siempre, de modo que se conviertan los 8 puntos rojos en 4, y lo mismo los 8 verdes. Se deja la seda roja, y se hace la labor con la verde de ida y vuelta, para formar la abertura, y haciendo alternativamente una vuelta al derecho y una al revés. Las 5 primeras de estas vueltas verdes se hacen con el mismo número de puntos;—en seguida se labra una vuelta en la cual se mengua 8 veces en cada aguja,—despues 48 á 50 vueltas con el mismo número de puntos.—En la vuelta siguiente se crece 8 veces en cada aguja,—despues 5 vueltas con el mismo número de puntos;—se vuelve á tomar la seda roja, y se hace la labor de nuevo en redondo, haciendo en la 1.ª de estas vueltas alternativamente 4 puntos rojos y 4 verdes;—en la vuelta siguiente se crece de modo que se hagan 8 puntos rojos con 4 rojos y 8 verdes con 4 verdes, continuando el dibujo como se ha hecho para el lado primero del bolsillo; se termina con una vuelta hecho con seda roja, y se desmontan las agujas. La abertura se orla con puntos rojos hechos



GUARNICION PARA ENAGUA INTERIOR Ó TRAGE.

© Biblioteca Nacional de España

al crochet. Cada extremidad del bolsillo se frunce, y se coloca en ellas una borla de color análogo. Los anillos son de metal ó de pasamanería. Este bolsillo podria tambien hacerse negro y rojo, — negro y azul,—maiz y azul, etc.

Estrella para colcha, velo de butaca, etc.

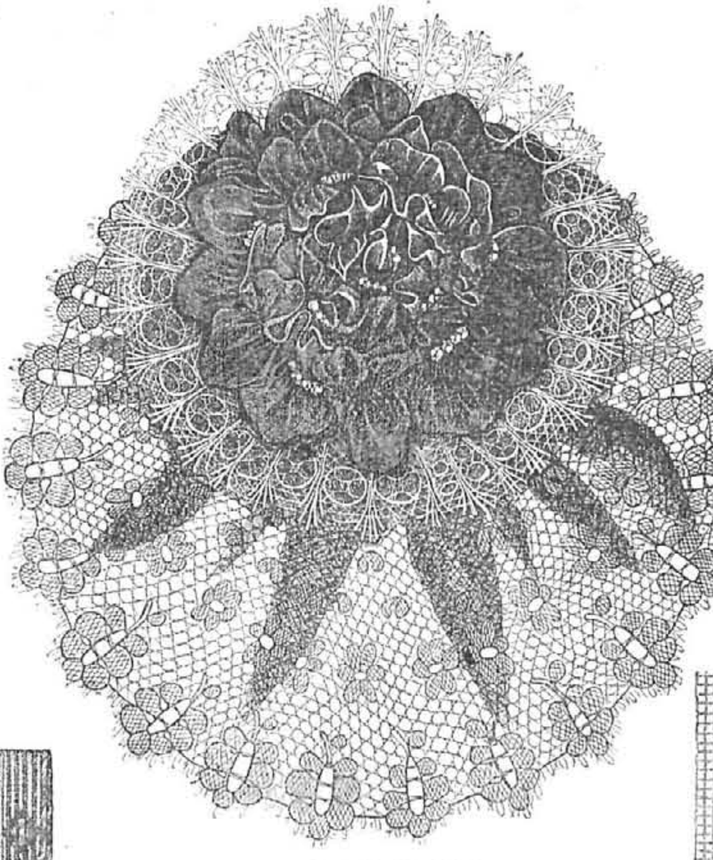
El uso á que se destine esta estrella señalará el grueso del algodon que haya de emplearse.

Se comienza cada estrella por su centro, y se trabaja, no en espiral, sino acabando cada vuelta. Se hace una cadeneta de 12 puntos, y se reune el último al primero.

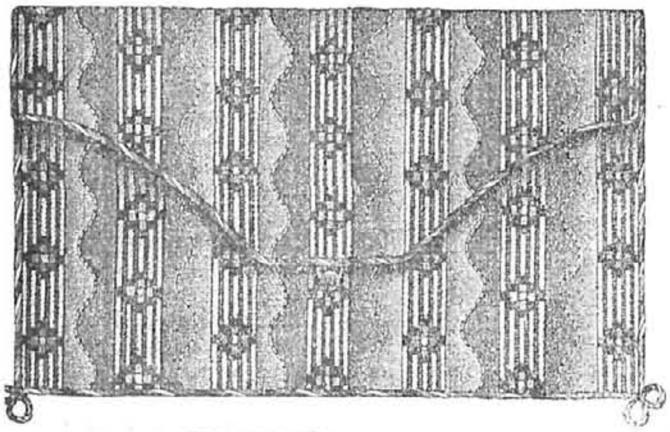
1.ª *vuelta.*—Sobre el circulo formado por la cadeneta se hacen 12 festones, compuesto cada uno de 7 puntos en el aire.

2.ª *vuelta.*—Se hacen puntos-cadenetas para llegar al medio del primer feston, despues, * 4 puntos en el aire,—un punto cadeneta en el medio del feston siguiente, y se vuelve á comenzar desde * hasta el último feston de la vuelta. Se hacen aun 4 puntos en el aire, ligados por un punto-cadeneta al primer feston siguiente.

3.ª *vuelta.* —Se hacen 3 puntos en el aire,



COPO DE VIOLETAS.



BOLSA DE LABOR.

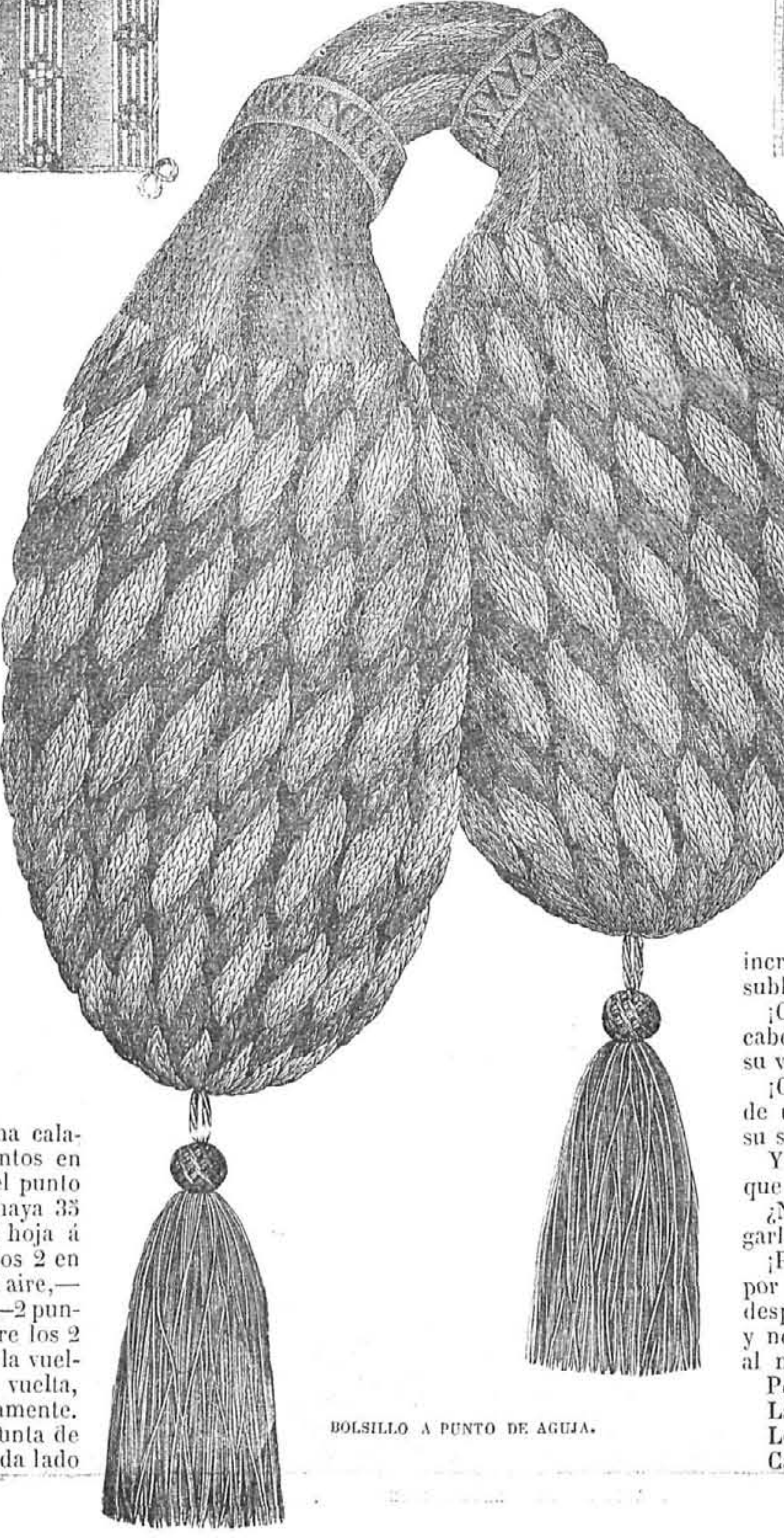
que forman la 1.ª brida, — despues otra brida en el punto de donde parten los 3 puntos en el aire, — 4 puntos en el aire,—* 2 bridas en el mas próximo punto-cadeneta, — 4 puntos en el aire,—vuélvase á comenzar desde * hasta que el último punto se ligue al primero.

4.ª *vuelta.*—Aquí, como en todas las vueltas que comienzan por una brida, se forma esta con 3 puntos en el aire. Esta 4.ª vuelta se compone enteramente de bridas; se crece aquí y allá, de modo que haya 84 bridas en esta vuelta. Este crecido se verifica haciendo siempre 2 bridas en uno de los 4 puntos en el aire que separan 2 bridas en la vuelta anterior.

5.ª *vuelta.*—Se hacen las venas de las 12 hojas; un punto sencillo, —* 14 en el aire,—una brida en el 9.º de estos 14 puntos,—2 puntos en el aire,—una brida en el 6.º—2 puntos en el aire,—una brida en el 3.º, —2 puntos en el aire, — un punto sencillo en aquel sobre el cual se ha hecho el 1.º de la vuelta,—en seguida 2 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 3 puntos de la vuelta anterior,—2 puntos en el aire,— uno sencillo entre las 2 bridas hechas en una misma brida de la 3.ª vuelta;—vuélvase á empezar 11 veces desde *.

6.ª *vuelta.*—Al rededor de cada vena calada se hacen bridas, creciendo 5 puntos en cada lado, y haciendo 3 bridas en el punto superior del medio, de modo que haya 35 bridas al rededor de la vena. De una hoja á otra se hace un punto sencillo sobre los 2 en el aire mas próximo;—2 puntos en el aire,— 1 brida entre los 2 puntos sencillos,—2 puntos en el aire,—1 punto sencillo sobre los 2 en el aire siguientes que pertenecen á la vuelta anterior. Cuando ha concluido la vuelta, se corta el algodon y se le ata sólidamente.

7.ª *vuelta.*—Se ata el algodon á la punta de una de las hojas, y se hace, * á cada lado del punto del medio, un punto sencillo, de modo que la brida del medio de la hoja se halle entre 2 puntos sencillos, — 14 puntos en el aire; vuélvase 11 veces desde*.

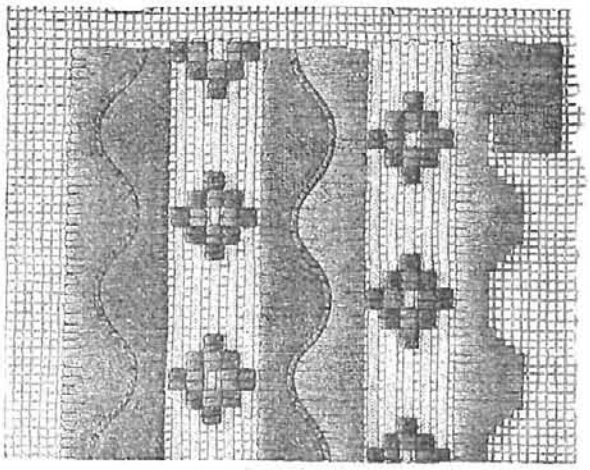


BOLSILLO A PUNTO DE AGUJA.

8.ª *vuelta.*—Se compone enteramente de bridas y se forman las 6 puntas de la estrella haciendo en cada uno de los 2 puntos del medio de los 14 en el aire de la vuelta anterior, 2 bridas,—despues 30 bridas sobre 30 puntos;—en cada uno de los 2 puntos siguientes, que forman el medio del tercer feston compuesto de 14 puntos en el aire (de la vuelta anterior),—en cada uno de estos puntos, decimos, se hacen 2 bridas, —y así se continúa hasta el fin de la vuelta.

9.ª *vuelta.*—Se hacen alternativamente 2 puntos en el aire,— una brida; — bajo los puntos en el aire se pasan 2 puntos de la vuelta anterior; en cada una de las 6 puntas de la estrella se hacen, en un solo punto, 3 bridas, y entre cada brida un punto en el aire.

10.ª *vuelta.*—En cada punto de la vuelta anterior se hace una brida;—en la brida del



DIBUJO PARO LA BOLSA DE LABOR.

medio de las 3 hechas en un solo punto, se hacen 3 bridas.

Se juntas las estrellas, no por sus puntas, sino por sus lados.

HOJAS SUELTAS.

VIAJES LIJEROS ALREDEDOR DE VARIOS ASUNTOS

POR

José Selgas y Carrasco.

(Continuacion.)

La contemplacion de este santo misterio abisma el espíritu, entristece el corazon, y alienta la esperanza.

Todo lo que pide el Dios crucificado es arrepentimiento.

Los misterios de la religion cristiana son para los ojos mortales, lo que la luz intensa de un sol de medio dia para esas aves que solo pueden ver en la oscuridad de la noche.

Semejantes al sol, todo lo llena de claridad, sin que sea posible fijar en ellos por mucho tiempo los ojos.

El talento mas poderoso puede ser incrédulo, pero ¿llegará á serlo nunca un corazon sublime?

¡Cuántas veces los *espíritus fuertes* descubrirán su cabeza ante el sepulcro de un ciudadano, que dió su vida para la salvacion de su patria!

¡Cuántas veces doblarán la rodilla ante la estátua de un rey que ha salvado á su pueblo á precio de su sangre!

Y sin embargo, no creen que un Dios se sacrifique por la humanidad.

¿Negarán la deuda porque no hay con que pagarla?

¡Puede un padre entregar al verdugo su cabeza por salvar la de su hijo; puede una madre dejarse despedazar por no perder el fruto de sus entrañas, y no puede Dios derramar su sangre para redimir al mundo!

Pero esto es la continuacion del sacrificio.

La pasion no ha concluido.

Los personages del drama santo prevalecen.

Caifás está todavía entre los hombres.

© Biblioteca Nacional de España

FALTA
PAGINA

© Biblioteca Nacional de España

FALTA
PAGINA

© Biblioteca Nacional de España

fianza y puede oirlo todo. Yo no tengo secretos para mi secretario particular.

Henares se sonrió y repuso encojiéndose de hombros:

—Secretos hay, señor marqués, que jamás se confian á nadie; ni aun á la mujer con quien compartimos nuestro lecho.

—Es V. casado?

—Soy demasiado jóven para pensar en tal cosa.

—De modo que si no estoy enteramente solo...

—Me iré por donde he venido y aguardaré mejor ocasion.

—¿Cuál?

—Le buscaré en la calle ó en el paseo.

—Jamás suelo salir á pié.

—En ese caso tendré la honra de subir á su coche.

—La honra seria de los dos; pero me parece algo difícil lo que V. se propone.

—Cuando hay fuerza de voluntad, se vencen los obstáculos. Yo me he propuesto hablarle de un negocio que importa cinco millones...

—Cinco millones!

—Esa es la cantidad, señor marqués de Cantolagua.

El marqués se habia levantado de su asiento con el rostro pálido y la mirada inquieta y recelosa. Luego se dirijió á su secretario particular y con acento turbado:

—Retírate, Andrés, le dijo.

Andrés obedeció y los dos interlocutores, principales actores de la escena que os voy describiendo, quedaron enteramente solos.

—Siéntese V., dijo Cantolagua tomando asiento nuevamente y recobrando á medias el aplomo que al parecer habia perdido en un solo instante.

—Lo creo muy puesto en razon, dijo Luis ocupando el asiento que el llamado Andrés acababa de dejar vacío, y quedando frente á frente del marqués que se hallaba al otro lado de la mesa.

—Así, como así, añadió Henares, nuestra conferencia será un poco larga, pues me veo precisado á contarle una historia.

El marqués sacó su reloj, y dijo:

—Dentro de media hora tengo que estar en casa del duque de... y por lo tanto solo podemos disponer de veinte minutos.

—¿Y por qué no ha de esperar ese señor duque? Para comer con un amigo cualquier dia es apropósito, señor marqués.

—Me parece que habla V. con cierta ironía...

—Pudiera ser que sí.

—Caballero!

El marqués se habia levantado nuevámente lleno de orgullo y de corage.

—Ea, basta! exclamó; si quiere V. hablar de negocios puede dirijirse á otra persona. Por mi parte creo que hemos concluido.

—Pero no por la mia, contestó el jóven levantándose.

Mas como viese que su interlocutor trataba de apoderarse del tirador de una campanilla, se adelantó, cojiólo de un brazo y haciéndole sentar de nuevo con una fuerza índomable, le dijo:

—Marqués de Cantolagua! el que tienes delante no es inferior á tí. ¿Sabes con quien hablas? ¿Sabes que en vez de Luis Henares mi nombre de pila no es otro que el de Augusto Francisco de Ulloa y de Guzman, vizconde del Pino y heredero de los legítimos marqueses de Cantolagua?

—Quién? tú... tú!...

—Sí, sí, asesino de mi padre!

Un rayo que hubiese caido á los piés del hombre orgulloso á quien se dirijian estas palabras no hubiera causado en él un efecto mas grande ni mas aterrador. El infeliz juntó sus manos, miró al jóven lleno de estupor y de espanto y en vano procuró articular algunas palabras para defenderse de aquel golpe tan rudo como inesperado.

—Mientes! mientes! barbotó con entrecortado acento.

—Siéntate y oye mi historia, tornó á decir el jóven con soberano desprecio. Escucha mi historia, en la que irá envuelta una gran parte de la tuya.

Y despues de una breve pausa continuó de este modo.

—Hace mas de veinte años que mi padre se enamoró de cierta jóven perteneciente á una honrada familia, que tenia la desgracia de no poseer titulos de nobleza. Mis abuelos, oriundos de una de las casas mas ilustres de España, se ostinaron en casar á mi padre, que entonces tendria mi edad, con una dama de la reina y persona de muy encumbrada posicion. Mi padre se casó con su amada en secreto é incurrió por lo tanto en el desagrado de sus amigos, deudos y parientes. El rey se enfadó tambien y decretó el destierro de mi padre. La pobre madre mia quedó en cinta, sola y desconsolada, y murió al darme á luz.

(Se continuará.)

—13—

EL DOCTOR ANTONIO.

BIBLIOTECA NACIONAL

(Continuacion.)

—Y que sir John desea...

—Desea y celebrará que volvais sin condicion ninguna; sereis monarca absoluto en el cuarto de la enferma.

—Volveré, dijo Antonio vencido; cuidaré á su hija. Pero debeis tener entendido, que lo hago por vos y por ella.

—Gracias, gracias, dijo el doctor Yorke libertado de un gran peso; sois un noble corazon y valeis mas que media docena de sir John, añadió estrechando cordialmente las dos manos de Antonio.

El italiano se puso el sombrero, y ámbos doctores se dirigieron hácia la posada.

El doctor Yorke evitó mencionar «la ausencia de intension ofensiva,» declaracion que segun las instrucciones de sir John debia de ser el preliminar «sine qua non» de toda negociacion; no queria comprometer el éxito de su embajada con ninguna complicacion de esa especie. Conocia demasiado bien la naturaleza ardiente y generosa de Antonio para no estar seguro de que la menor insinuacion de parte de sir John seria recibida perfectamente por el italiano.

Durante este tiempo el baron se habia estado paseando por la sala muy perplejo, y de cuando en cuando se asomaba al balcon para explorar el camino de Bordighera. Una de estas veces el baron descubrió á los dos médicos que bajaban del brazo la colina. Su vista no pareció regocijarle, á juzgar por la expresion sombría que tomó su rostro.

Sin embargo, cuando los facultativos entraron, ya esta expresion habia desaparecido y la acojida que les hizo fué muy afable. Llevó su condescendencia hasta el punto de dirijir al doctor Antonio algunas palabras en que le manifestaba su sentimiento por lo que habia ocurrido.

—Ahora, añadió sir John volviéndose al doctor Yorke, no me queda mas que daros gracias y devolveros vuestra libertad, pidiéndoos mil perdones por haber abusado de vuestro tiempo. ¿Quereis que mande enganchar los caballos?

El doctor Yorke aceptó el ofrecimiento.

—En ese caso, señores, prosiguió el baron, voy á dejaros solos algunos instantes, y aprovecharé la ocasion para enviar algunas cartas á Niza.

Y celebrando el pretexto para escaparse, el baron salió de la sala.

Sir John aprovechó efectivamente el tiempo que se necesitaba para buscar caballos. Escribió una porcion de cartas; primero á su hijo Aubrey á Lóndres, luego á su intendente, á sus banqueros y á su hombre de negocios, recomendando á los últimos que le enviaran todas sus cartas y sus periódicos á Bordighera.—A esta correspondencia añadió una larga lista de articulos que su correo debia traerle sin tardanza á la posada.

John recibió igualmente una buena coleccion de instrucciones verbales, lo cual implicaba todo ello, que sir John habia tomado su partido en cuanto á la prolongada residencia que allí le esperaba.

Así era en verdad; sir John habia concluido por comprender y por resignarse, aunque bien á pesar suyo, á las necesidades de su situacion.

Tal fué el resultado de la experiencia que habia hecho en las últimas horas. El amor propio picado es un mal consejero, y bajo el peso de una doble derrota, pocos hombres pueden consentir en ser justos. Sentimos tener que declararlo, pues á pesar de todo tenemos cierto flaco por el padre de Lucy, pero ante todo es preciso decir la verdad, y la verdad es, que la levadura del resentimiento fermentaba tan activa como siempre en el corazon de sir John.

El baron insistió por acompañar al doctor Yorke al carruaje, para ver por sus propios ojos si estaban en órden las cosas. Fué el pretesto que empleó para dejar en el asiento al lado del doctor Yorke un papel doblado que el doctor hizo que no veia en el primer momento, pero que despues de cerrada la portezuela por el criado, desplegó y examinó cuidadosamente, y con señales evidentes de satisfaccion se guardó en su cartera. En seguida el buen facultativo, fatigado de cuerpo y de ánimo, se extendió con toda comodidad sobre el asiento, y se quedó tan profundamente dormido, que no se despertó hasta que llegó á la puerta de su casa en Niza.

IV.

OCUPACIONES MENUDAS.

—Tengo que preguntaros muchas cosas, dijo Lucy al doctor Antonio cuando se presentó á verla al otro dia.

—De veras? respondió alegremente el italiano; muy bien; estoy dispuesto á contestaros. Pero ante todo, decidme cómo seguis y permitidme que os tome el pulso.

Terminada la visita, que fué satisfactoria, exclamó Lucy:

—Para principiar os diré que tengo intencion de enviar un poco de dinero á Próspero. ¿Cuánto debo enviarle?

Antonio calculó los dias que Próspero no podria trabajar, y echando la cuenta del salario que perderia, contestó:

—Enviadle cinco pesos, y podrá alimentarse mejor durante su convalecencia.

Lucy pidió á Hutschin su bolsillo.

Observaremos una vez por todas, que Hutschin asistia siempre á las visitas del italiano, ya trabajando á la cabecera de la cama de su señorita, ya sentada cerca de una mesa en frente de la puerta abierta siempre.

Lucy dió el dinero al doctor.

—¡Diez pesos! dijo este; es el doble de lo que os habia aconsejado.

—Para que pueda pagar las medicinas.

—Próspero no tiene que pagar ni médico ni medicinas. Yo soy el facultativo de la parroquia, y ella me paga para que cuide á los indigentes.

—¿Y los medicamentos?

—Los suministro yo; tengo muchos de sobra y me gusta regalarlos. Hay que poner mucha atencion en esto de socorrer á los pobres. Un donativo superior á lo necesario no hace mas que fomentar la pereza, y hace mas daño que provecho.

—Eso dice siempre mi padre, repuso Lucy, no insistiré pues, doctor Antonio, pero me habeis de hacer la promesa de que me avisareis si Próspero está necesitado, ó si conoceis algunas personas en la desgracia.

—No sé si debo prometeros tal cosa, dijo Antonio con una sonrisa que daba otro sentido á sus palabras. Temeria que me echáseis á perder los pobres de este pais. Pero ¿habeis concluido ya con vuestras preguntas?

—Apenas he comenzado. Decidme ahora por qué habeis traido ayer al aborrecible doctor inglés que me ha ha visitado.

—¡Aborrecible! ¿Por qué? preguntó Antonio con sorpresa.

—Porque es tan meloso... yo aborrezco á las personas que son así. No quiero otro médico que vos; de modo que no necésitais traer á nadie.

—Es una preferencia, que debo, si no me engaño, á mis modales poco corteses. No hay miedo que el doctor Yorke compita conmigo A estas horas se halla muy tranquilo en su casa de Niza.

—Me prometo que allí se quedará; pero ¿por qué ha venido? preguntó Lúcy con aire resuelto.

—Vino porque se lo pedí como os he dicho ya; por casualidad vino á visitarme al regresar á Niza y aproveché la ocasion para consultarle sobre vuestro pié. Naturalmente esto no podia hacerse sin un exámen, y por eso le he traido. Además del caso que hago yo de su opinion, me figuré que si convenia conmigo, su parecer daria mas peso al mio á los ojos de sir John.

—¿Y por qué? preguntó Lucy obstinada como una criatura.

—¿No os parece como á mí muy natural que un inglés tenga mas confianza en un médico inglés que en un médico extranjero?

—¿No estábais de acuerdo con mi padre?

—No es eso. Era de esperar que no siendo médico sir John no considerase ciertos puntos como yo.

—¿Cuáles eran esos puntos?

—Estoy pasando por un interrogatorio en toda regla, dijo Antonio riendo.

—Justamente, repuso Lucy con seriedad, pero no creais que la curiosidad dicta mis preguntas. No sé por qué se me ha metido en la cabeza que hay algo respecto de mí entre vos y mi padre, y quiero saberlo para obrar en consecuencia y disipar todo error, añadió clavando los ojos en Antonio.

—Es mucha bondad, pero no se necesita ninguna mediacion. Gracias al *aborrecible* doctor Yorke, dijo con una sonrisa, sir John ha tenido que reconocer la necesidad de permanecer aqui mas tiempo de lo que creia. Ya sabeis el punto en que no estábamos de acuerdo.

—Por eso estaba tan taciturno, tan pensativo ayer noche. ¿Podremos marchar antes de fin de mes?

—Temo que no.

—Lo siento, exclamó Lucy.

—¿Tantos deseos teneis de salir de Italia?

—¡Oh! Lo siento por mi padre. Podremos marchar dentro de un mes contando desde hoy?

—Sí, poco mas ó menos.

—Un mes le parecerá un tiempo muy largo. Aquí hace un tiempo tan triste, ni siquiera puede montar, él que tiene la costumbre de montar todas las mañanas. ¿No se podria hallar un caballo?

—No es posible.

—¡Lo siento! exclamó Lucy, y luego, añadió: ¿cuándo me podré levantar?

—No puedo responder á esa pregunta. Haced un esfuerzo de imaginacion, y figuraos un instante que no teneis pié, dijo Antonio gravemente.

Lucy tuvo ganas de reir, pero en vez de reirse declaró que el caso era abominable, y que jamás habia conocido un doctor tan malvado; pues es de advertir que Lucy, á pesar de sus veinte años, habia conservado mucho de la frescura y de la ingenuidad de la infancia.

—Os aseguro, repuso el italiano, que no os haré estar en la cama una hora mas del tiempo indispensable.

—Muchas gracias, dijo Lucy con un tono como si estuviese incomodada.

El doctor guardó silencio.

—¿Sabeis doctor Antonio, prosiguió la jóven, que deseo levantarme para ver aquella bonita cuesta que es-

© Biblioteca Nacional de España

taba á nuestra derecha cuando volcamos? Me agradaria verla á mi gusto sin pasar por delante de ella á galope.

—¿Os referís al cabo de Bordighera? preguntó Antonio.

—Supongo que sí. Me hallaba medio dormida cuando mi padre me despertó con sus voces al postillon, y así que abrí los ojos ví una colina, fresca, verde y hermosa. Fué aquello un instante, pero me ha quedado un recuerdo como de un pais encantado.

—No deis mucha rienda á vuestra imaginacion, porque quizá os espera un desengaño.

—¿Qué quereis decir?

—Que la realidad por bella que sea, rara vez satisface las promesas de la imaginacion.

—No sé mucho acerca de los hechizos imaginarios, dijo Lucy; lo que sé es que la realidad es con frecuencia muy desagradable.

—Como por ejemplo, cuando es preciso quedarse en la cama, dijo el doctor maliciosamente.

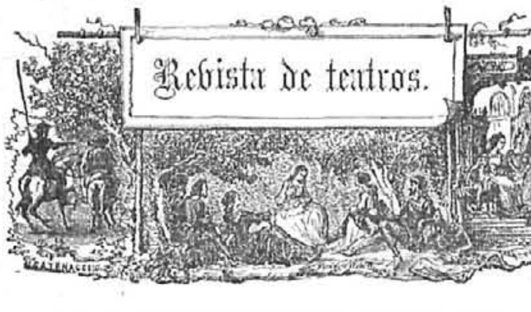
—Eso sí. Pero decidme, ¿hay en efecto las palmeras que yo he creido ver en las colinas de Bordighera?

—Sí, las hay; es un punto famoso por sus palmeras.

Y como Lucy parecia haber agotado todo el arsenal de sus preguntas, el doctor Antonio se iba á despedir de ella, cuando le detuvo diciéndole:

—Dos palabras, doctor; Speranza me interesa mucho; la veo á menudo con un aire muy triste: ¿qué es lo que tiene?

(*Se continuará.*)



EL GRAN BANDIDO, ZARZUELA EN DOS ACTOS.

Para entretener sus ocios, el teatro Principal ha dado hospitalidad por pocas noches á una compañía de zarzuela, que parece funciona de asiento en una de las ciudades inmediatas. La concurrencia ha sido siempre muy numerosa, y esto nos conduce á una reflexion que vamos á exponer, por si alguien nos esplica lo que al hacerla no comprendemos. Este es el caso.

De poco acá hemos tenido en aquel teatro dos compañías dramáticas, de las que hacian parte artistas buenos entre los mejores de España. Primero el Sr. Romea, con la Cármen Berrobianco, y la Hijosa, y Morales; despues al Sr. Arjona, con la Adela Alvarez, la Tenorio, Victorino Tamayo, Benetti, etc. fuera de la Sra. Fenoquio y del Sr Albalat, que pertenecieron á ámbas. Las funciones eran escojidas; de la ejecucion nada hay que hablar mediando aquellos nombres: sin embargo, la mayor parte de las noches el teatro daba miedo por su soledad; era necesario buscar allí al público con microscópio. Aquellos pocos concurrentes aplaudian á rabiar, pero el caso es que eran pocos, muy pocos. Ni los talentos ni los esfuerzos de aquellos excélentes artistas, ni la pedestre agilidad de la Lavaggi y de la Petra Cámara, ventajosamente conocidas en toda Europa, nada era capaz de sacar de su inercia al público.

Pues bien este mismo público, que tuerce el gesto al solo nombre de zarzuela, acude al teatro ahora para oir zarzuelas; aplaude poco ó no aplaude, pero vá y llena el teatro.

¿En qué consiste esto? ¿Cómo ó por qué fenómeno se esplica? No lo sabemos, y lo que es mas, nos inclinamos á creer que no nos alegraríamos de saberlo.

Pero volvamos á nuestra crónica.

Entre las zarzuelas puestas en escena, una sola podia ofrecer novedad. Titulábase esta *El gran bandido*, y al oir semejante título nos esperábamos á otro *Fra-Diávolo*, ó cosa parecida; tanto mas cuanto que los bandidos se han generalizado tanto hoy en nuestro repertorio que constituyen un ramo importante de protagonistas dramáticos. Es natural; desde que los salteadores de caminos se ven acosados por la guardia civil en sus trochas, les ha sido forzoso refugiarse á la escena, donde se procura hacerles poco menos que su apoteosis.

El *gran bandido* de la zarzuela de que nos ocupamos no se halla en este caso; no es un bandido grande ni chico; es un pobre tonto cuya historia vamos á contar en breves palabras.

Estamos en Coin, si no oimos mal. El alcalde de allí, con su ceñidor debajo de la levita, se encuentra muy preocupado con la aparicion en las cercanías del pueblo de una partida de ladrones mandada por un tal Benito Cortés; pero sus deberes de funcionario público no le impiden el que se ocupe además de casar á su hija con un baron, si bien ella le hace ascos. Mas era el caso que en una reciente escursion hecha por la mencionada hija, tropezase esta en todas partes con un jóven, pariente cercano por lo visto del protagonista de *Por seguir á una mujer*: habíale hallado en Córdoba, en Sevilla, en Cádiz, en Málaga, y finalmente en Coin. ¿Era esta mera casualidad? ¿Era persecucion calculada? Eso es lo que no comprendimos; solo sí supimos que el jóven, á fuerza de ver á aquella mujer, se habia enamorado de ella, aunque ella no de él, puesto que tenia por cosa de mal gusto el enamorarse de su propia sombra.

El objeto del jóven era el presentar al alcalde una carta de recomendacion que le llevaba del suyo, muy su amigo; pero no llega á verle por entonces á causa de que el funcionario, que á toda costa queria prender á Benito, se hallaba ocupado en dictar disposiciones al efecto, siendo la principal de ellas el hacer publicar un bando en el que ofrecia indulto al bandido, si bien reservándose el derecho de hacerlo maniatar y meter en la cárcel, si tenia la sandez de presentarse.

El jóven, como hemos dicho, no halla al padre, pero en cambio halla al novio, al que cuenta de buenas á primeras que está enamorado de la muchacha. El baron, que es ladino aunque no lo parece, viendo que el otro al saber que su amada se casa se desespera y quiere emigrar á América, le propone un arbitrio sencillo para que lo lleven sin costarle un cuarto; este arbitrio es que se presente al alcalde y diga que se llama Benito Cortés (de quien el otro no habia oido hablar nunca) asegurándole que el tal Cortés es un ingeniero de caminos, al que el gobierno paga el viaje á América. El desahuciado amante, que es tonto de capirote, vé el cielo abierto con semejante proporcion, y sigue el consejo al pié de la letra. Se presenta al alcalde, llegan paisanos armados, lo aseguran bien, y lo meten en la cárcel no obstante sus protestas, y á pesar de la carta de recomendacion que lleva en el bolsillo, y que el alcalde no consiente en ver.

A dicha hay un mozo en la casa llamado Juanillo, que es tambien alcaide de la cárcel, y á mas ladron á ratos perdidos de la partida de Benito, al que por otra parte no conoce personalmente. La fidelidad le hace abrir las puertas del calabozo al que cree su jefe, escapándose él tambien en busca de sus compañeros.

El supuesto Benito, muy ageno de su celebridad, cae en manos de sus súbditos, á los cuales presenta Juan á su jefe, porque es el caso que los ladrones no conocen á su capitan. Esto podrá parecer absurdo, pero debe tenerse en cuenta que se trata de una zarzuela. El capitan se resigna á serlo, toma una escopeta, se pone un calañés y se ciñe una canana sobre su levita. La dama, estraviada en su cacamino por no sabemos qué malas artes del baron, cae en poder de los bandidos, cuyo jefe, despues de dejar que la roben sus alhajas y dinero, le permite que se vaya. En esto, y siendo hora ya de que se acabe la zarzuela, aparecen los guardias civiles, los bandidos huyen, y el alcalde al fin se presta á leer la carta de recomendacion, que esplica la inocencia de aquel majadero.

Segun se ha visto, nada hay que pedirle al argumento de la tal zarzuela. Su música es prima hermana de las cuatro quintas partes de todas ellas; cuatro boleritos perfilados de modo que parezcan nuevos, y alguna que otra pieza apestando á tonadilla y con tal cual pretension de ópera.

La zarzuela se oyó con religioso silencio: falta saber si este silencio era el del interés ó el del sueño. El resultado, sin embargo, es el mismo; lo que importa es que vaya gente, y aunque sea para dormir.

FRANCISCO FLORES ARENAS

EL SALTO DEL CABALLO.

		y	fres	gi	nas	mas	en	el	en		
		co	ca	rie	un	do,	se	tes	ji		
Mas	lo	cas	me	de	ri	ti	que	con	pa	que	la
man	no	ce...	he	un	se	nido	son	Ale	á	vie	nal
que	no,	u	me	di	llo	cos;	tró	ra	si	au	nas
fa	za	ve	no	do	da	pre	mas,	rora	tier	mas	tu
ci	lo	cuan	nas	zos	mi	zuela	las	dul	y	me	pago
mas	lle	llo:	pas	ro	ver	no.	el	yo	le	ce	vio,
di	tor	de	bra	de	go	o	or	to	ra	en	re
nas	y	go.	ci	es	De	el	fi	gus	ga	en	pa
		mis	tro	Lue	so	que	mi	una	tór		
		o.	lo	en	ros	miel	Dos	ló	to		

Principia en la 6.ª casilla última fila, y concluye en la 3.ª de la 10.ª

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE BAILE DE MUSELINA BLANCA, con salpicado de espigas bordadas de torzal de seda maiz; lo bajo de la enagua está guarnecido con 7 volantes que ocupan un espacio de 35 centímetros; estos volantes son de muselina lisa, cuyo borde está igualmente festoneado, cubre á la primera, y se recoje al lado con un ramillete de espigas y acianos. Córpiño escotado, con punta y drapería; ramillete de acianos y espigas; camisolin de muselina plegado, cuyos pliegues van atravesados por una cinta de terciopelo azul aciano. Mangas cortas, compuestas de volantes festoneados. Para peinado, bandós enrollados separados por una rama de acianos y espigas; castaña compuesta de cocas grandes, adornadas con espigas y acianos.

ENAGUA DE TAFETAN BLANCO, guarnecidas con 9 bullones de gasa blanca de seda, salpicados con escarapelas de cinta estrecha violeta. Trage de tafetan lila glaseado de blanco, abierto por delante sobre la enagua de tafetan blanco, y formando alguna cola por detrás. La enagua vá rodeada por un volante recortado, que disminuye de ancho hácia el talle, y sobre el que corre un escarolado. Corpiño escotado lila, con peto blanco guarnecido de bullones de gasa, este peto lleva al rededor un escarolado; mangas cortas, compuestas de dos bullones lila y de uno de gasa; para el peinado, bandós enrollados, que terminan en trenzas anchas sujetas con peinecillos para bucles; rosa maiz por adorno.

Solucion del geroglífico anterior.

El que no mira adelante atrás se queda.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España